

¿Solo escuchan reggaetón? Elogio y distopía a propósito de una práctica en Club de Niños

Martín Bilche¹/Andrea Cáceres²

Recibido: 12/10/2022

Aceptado: 8/12/2022

Resumen

El presente trabajo es llevado a cabo por una estudiante de la carrera de Educación Social en conjunto con el docente. El mismo surge a partir de la observación de una escena que se lleva a cabo al inicio de la práctica de segundo año de dicha carrera.

Tiene como objetivo analizar la mirada que el adulto referente tiene del sujeto y cómo esto influye en la práctica educativa. La escena narrada y de la que parte este análisis deja entrever cómo el discurso es apropiado por el sujeto y cómo este discurso limita las intervenciones socioeducativas que se pueden llevar a cabo.

Una mirada totalmente libre de estigmatización deja al sujeto ser en toda su libertad, no encajonando sus gustos ni intereses. De hecho cualquier punto de vista hacia otra persona que colonice debe de servirnos para realizar una autocrítica, que nos permita romper con ese juicio a priori que realizamos, pudiéndonos asombrar con lo que el otro trae. La selección cultural que realicemos nunca debe de estar limitada por ningún tipo de estigma, porque como trata el presente artículo la mirada que tengamos del sujeto condiciona nuestra práctica y el

recorte cultural que ofertemos. De ahí que la pregunta que se plantea nos haga reflexionar en la importancia de no producir cercos que asedien a las infancias, considerando solamente sus historias, su contexto y todo lo subjetivamente dado a priori.

Palabras Claves: experiencia práctica, sujeto y estigma

Resumo

O seguinte trabalho é levado a cabo por o estudante da carreira educação social junto com o professor. O mesmo surge a partir da observação de uma cena que foi levada a cabo ao início da prática do segundo ano dessa carreira.

Tem como objetivo, analisar o olhar desde o adulto referente ao sujeito e como isso interfere na prática educativa. A narração da cena, deixa a vista um discurso apropriado pelo sujeito e como ele limita as intervenções socioeducativas que podem ser levadas a cabo. Um olhar totalmente livre faz com que o sujeito goce de toda sua liberdade, e não encaixados nos gostos e interesses dos outros. E assim, que qualquer ponto de vista

¹ Docente del Área Prácticos de la Carrera Educación Social (CFE).

² Estudiante de segundo año de educación social del Instituto de Formación Docente de Paysandú.

em direção a outra pessoa deve também servir como autocrítica, que ao mesmo tempo permita quebrar o juízo que pudermos fazer do outro. A seleção cultural que fazemos nunca deve ser limitada por nenhum tipo de estigma, vista do que o mesmo artigo confere sobre o olhar que tivemos sobre o sujeito e o que condiciona a nossa prática, ao mesmo tempo que o recorte cultural que podemos lhe oferecer.

E assim que a pergunta criada faz refletir sobre a importância de não produzir barreiras que obstaculizam as infâncias, tendo em conta somente suas histórias, seu contexto e tudo o que é dado a priori subjetivamente.

Palavras-chave: *experiência prática, sujeito e estigma*

Introducción

Partir de una pregunta es siempre una manera de aventurar posibles respuestas y con ello, un sinfín de hipótesis que sin llevarnos a un lugar concreto nos proponga detenernos en el detalle, en esa mirada de medusa benjaminiana, que al decir de Beatriz Sarlo (2012) “captura lo fugitivo, lo fija como un alfiler fija la mariposa a la colección” (p.42). Este artículo tiene que ver con eso, partiendo del detalle, de lo mínimo de una frase, de un gesto cotidiano, provocar ese detenimiento en un estar contemplativo, que lejos de reflejar pasividad inquiete al pensamiento y priorice la escena, el diálogo y las acciones que a partir de allí se despliegan.

Además de la pregunta se parte de una relación entre el elogio y la distopía,

siendo el reggaetón la excusa para despertar el pensamiento a partir de una escena que tiene a un Club de Niños como espacio convocante.

Lo que se presenta tiene esa familiaridad con lo cotidiano, con lo ya vivido, con lo escuchado por cualquier persona que en algún momento haya transitado por alguno de esos espacios. En este caso el detalle no aparece por exceso -en tanto el diálogo sobre el tema del reggaetón en los Clubes-, por el contrario, está dado por la poca discusión que produce este exceso, que lo deja desprovisto de reflexión.

En lo anterior surge la posibilidad del elogio al reggaetón, a partir de una situación que incomoda, que produce desagrado emerge lo a pensar. Esto solamente puede producirse al reparo del detalle, de mirar lo cotidiano con cualidad de ajeno y dejarse habitar por el conflicto que esto conlleva. Laura Duschatzky (2019) hace referencia a Nietzsche, “*Nos cuesta más aceptar que comprender.*” Se debe considerar que es a partir de este conflicto que se produce pensamiento, al que accedemos a través de la potencia de formular preguntas y como vimos modifica la forma de posicionarnos y mirar. Esta es la idea de comprensión que asumimos en la propuesta de Nietzsche.

En la inacción que produce el exceso de lo que se dice -y en el mejor de los casos se intenta abordar sobre el tema del reggaetón- se sostiene la distopía que a menudo acontece en estos dispositivos de infancia. El diccionario de la Real Academia Española define distopía como “Representación ficticia de una sociedad futura de características negativas

causantes de la alienación humana.” Coincidimos en las representaciones ficticias que se realizan en tanto las personas que escuchan el género musical, cuestión que será abordada más adelante. Pero podemos anticiparnos y decir que la mirada negativa que causa la alienación humana se hace presente y futuro, se hace discurso y acción, se hace relato y narrativa. Se representa bajo un poder totalitario que delimita un modelo de sociedad a seguir, desplazando todo lo que no es homogéneo.

Este breve artículo recoge esas primeras impresiones del encuentro con el centro de práctica, eso primitivo, repara en lo incipiente y a partir de allí se propone reflexionar dentro de unas coordenadas posibles, sabiendo que existen otras. Se presentan cuatro momentos que sostienen su línea argumentativa a partir de un enunciado y si somos más precisos en el adverbio que acompaña el enunciado. El primer momento es “Solo escuchan reggaetón”, donde la mirada está puesta en contar la experiencia, intentando compartir con el lector cierta familiarización de lo ocurrido. En un segundo momento aparece “Estigma y Reggaetón” se busca de forma breve y concisa interpelar la mirada hacia el género, no para reivindicarlo, más bien para entender y hacer pensable lo que los discursos muchas veces obstruyen. En el tercer momento “Solo escuchan reggaetón: una mirada con énfasis en la posibilidad” se establece una proposición que comparte lo prematuro de un primer encuentro, pero que tiene la potencia de querer instituir algo allí donde la

contingencia da vida y propone un devenir. El último momento refiere a “Palabras finales comenzando una experiencia práctica”, se cierra el artículo sosteniendo una postura en tanto mirada a las infancias y desde donde pensar la acción de las educadoras y los educadores sociales. También se establece una visión de los Clubes de Niños en tanto dispositivo que trabaja con las infancias, consideramos es un espacio fundamental que tiene una potencia educativa relevante para la vida de las niñas y los niños que por ellos transitan.

“Solo escuchan reggaetón”

*Las melodías conocidas dulces son, pero
las desconocidas
aún son más dulces.*

John Keats, Oda a una urna griega

La situación que se narra a continuación ocurre en el marco de la práctica de la formación en Educación Social, de segundo año, en un Club de Niños, que claramente no representa el universo de éstos espacios, pero a su vez puede ser cualquiera de ellos.

Al ir a conocer el centro en donde transcurrirá la primera experiencia práctica, acercándonos al rol que cada uno/a construiría como futuro/as educador/a social, la referente de dicho centro procede a realizar la presentación del proyecto y las instalaciones del centro. Luego de pasar por varios espacios accedimos al patio, allí había niños y niñas jugando, bailando, escuchando la música que ellos escogen y reproducen

en un parlante. Respondiendo a la pregunta de una compañera, se nos dice que, si bien niños y niñas escogen la música, ellas -las referentes- seleccionan el contenido de las canciones, porque los niños y las niñas de allí, *solo escuchan reggaetón*. La respuesta fue acompañada de gestos, que nos hacían entender lo que afirmaba: mirada hacia arriba, movimiento de cabeza a modo de negación, una mueca que hizo que inclinara su boca hacia un lado, gestos que denotaban lo despectivo hacia el género. Esto entra en contraste con lo que verbalizaba -un rato antes- acerca de la importancia de tratar a los niños y las niñas que allí concurren como “normales” “comunes y corrientes”, enfatizando que el contexto no debe ser una causa para recibir un trato diferente al de alguien “normal”. Sin embargo, es la misma preocupación por no estigmatizar, que lleva a que se estigmatice a los niños y las niñas que asisten al Club, a quienes al parecer ya se les asignó una serie de características, una “identidad social” según denomina Goffman (2006). En este caso una de las características que se le atribuyó a esta población fue el gusto “sólo” por el género de reggaetón. Reivindicábamos la importancia del detenerse en el detalle, si bien los gestos que se describen afirman una mirada poco apreciativa, que se contrapone al discurso sobre cuestiones que hacen a la inclusión en términos de igualdad, es interesante -o por lo menos este texto repara en ello- la afirmación que niños y niñas “solo escuchan reggaetón”. Afirmación que contiene una potencia obturadora de otras posibilidades que no

sean filtrar que lo que se escuche contenga una letra más o menos reproducible. Los gestos y la insistencia en ratificar que los niños y niñas deben ser tratados como “normales” -sin entrar en el concepto-, unido a lo anterior, nos hace pensar en que la infancia que escucha reggaetón -a priori- no es como el resto de las infancias. Esto abre un sinfín de preguntas y esa es la idea de este artículo, en esta oportunidad abordaremos solamente algunas siendo consecuente con la escena expuesta: ¿Cómo les puede llegar a gustar algo que no conocen? ¿Cómo ellos van a respetar lo nuevo en el caso que se les ofreciera-, si el adulto referente no muestra respeto por los gustos de ese otro? ¿Cómo voy a ofrecer algo, y pretender que se le dé una oportunidad, si desacredito lo que niños y niñas me ofrecen, lo que traen?

Quizás una posible respuesta a estas interrogantes tenga que ver con la cita que aparece al comienzo de este apartado, como mostrar, ofrecer, dar a saborear melodías más dulces que las conocidas.

Estigma y reggaetón

*Toda mi gente se mueve, mira el ritmo
cómo los tiene. Hago música que entretiene. Mi
música los tiene fuerte bailando, y se baila así.
Mi gente J. Balvin y Willy William.*

En el libro “El Grito Manso” Paulo Freire (2003), refiere a que muchas veces no se generan espacios para que estos niños y niñas, puedan liberar sus manos, y dar así lugar a algo nuevo. Que como seres inacabados que somos, siempre

tenemos la oportunidad de seguir llenándonos de lo que la cultura nos ofrece. Pero no podemos hacer uso de algo que no sabemos que existe, por esto es que Freire apunta hacia el motor del conocimiento: la curiosidad. Esto hace que como seres humanos constantemente queramos saber. Como agentes de la educación debemos reconocer la potencia de la curiosidad, la que también nos moverá a nosotros y que el sujeto percibirá y que muchas veces está unido con esa autoridad que nos confiere. Lo que el educador o la educadora sabe y como se muestra hacia lo nuevo, como ofrece a niños y niñas este saber, es parte importante de lo que hace que se le confieran autoridad.

Pero el lenguaje corporal, los gestos utilizados que niños y niñas también observan en los referentes adultos cuando hablan, puede ridiculizar sus preferencias, desacreditarlas o directamente anularlas. En el caso del género musical reggaetón a su vez se refuerza el estigma que se le atribuye. Según Goffman (2006), el estigma categoriza a las personas, ante un desconocido, sus rasgos, forma de hablar, vestir, su presentación nos hace atribuirle una "identidad social" (p.12). Cuando esta identidad social, presenta atributos que lleva a que se menosprecie a una persona, podemos decir que nos encontramos frente a un estigma. Construimos la inferioridad del otro, como si ese otro no fuera humano. En este caso, como si escuchar reggaetón solo fuera para un tipo de personas: las de la periferia de la ciudad, con bajos recursos

económicos, con altos grados de impulsividad y violencia, entre otras características que se les atribuyen, es este caso a niños y niñas que asisten al Club de Niños. Goffman (2006) en el mismo texto refiere a la visión que se tiene en cuanto a los sujetos estigmatizados, se les otorga una definición sobre ellos mismos, una visión cargada de prejuicios. Que limita e impide el desarrollo, el poder abrirse a otros movimientos culturales, "reducimos en la práctica, aunque a menudo sin pensarlo, sus posibilidades de vida" (p.15) Le adjudicamos directa o indirectamente que, por ser de cierto contexto, deben escoger determinado tipo de música. O peor aún, que su intelecto solo les permite escuchar letras donde insultos, vulgaridades y obscenidades toman el mayor tiempo de las canciones.

Lejos de defender o atacar el género musical -cuestión que vaciaría de contenido la discusión-, se visualiza que un enunciado encierra una única posibilidad, casi afirmando que no les va a gustar conocer otro género musical y que lo único que se puede hacer al respecto es clasificar a una letra menos pernicioso.

Se vuelve así un estigma ya que seguramente si observamos niños y niñas de otro contexto social escuchando las mismas canciones, la opinión no será la misma. En el discurso sobre estos últimos, probablemente solo aparezcan elementos asociados a la diversión y el disfrute.

Lo cierto es que la música tiene un gran poder de transmisión en la sociedad, a través de ésta se transmiten formas de

ver la vida, maneras de expresarse, la música propone en muchos casos de forma implícita o explícita un cierto estilo de vida, en la revista Plumilla Educativa, Yesid Penagos citando a Van Dijk hacer referencia que el lenguaje influye en las ideologías de las personas; “facilitan guías básicas para la percepción social y la interacción” (p.294)

El encuentro con niños y niñas debe estar signado con la posibilidad de que se genere un nuevo pacto con lo social, no verlos y verlas como algo acabado, preconcebido, con gustos definidos y concretos, desestimando la individualidad que muchas veces se jactan de preservar. Muchos niños y niñas que asisten al Club, han mostrado canciones convertidas al reggaetón que son de otra época, han realizado bailes en la plataforma Tik-Tok que incluyen otros géneros, también han incorporado varios géneros musicales mostrando que no solamente adhieren a uno.

El sociólogo Bernard Lahire (2006) entrevistado por Diario Clarín de Argentina hace referencia a la mirada que se tiene sobre los sectores populares concebidos con imposibilidad de leer, aclara que eso no es así afirmando que:

A menudo los docentes tienen la impresión de que hacen un trabajo de misioneros, por lo que deben arrasar con todo lo anterior a la escuela y todo lo que los chicos traen de otros ámbitos. Y no es así. No se puede cuestionar permanentemente la cultura familiar, ni defender los modos de lectura escolares como si fueran los únicos válidos. Los maestros deberían saber que cuando el ascenso social y cultural finalmente se produce, es porque los alumnos no erradicaron su cultura popular

de base, sino que lograron sumar formas de hacer, pensar y sentir heterogéneas y enriquecedoras.³

Si bien no se hace referencia al tema en cuestión, es claro el posicionamiento del autor en la línea que se propone este artículo, en esa destitución de lo que niños y niñas traen consigo, en favor de un proceso civilizatorio en palabras de Oscar Castro (2017) “Esta idea colonialista del acto educativo sigue vigente como posibilidad de mutar al salvaje en civilizado” (p.30)

Se pierde así la oportunidad de abordar la música como elemento de la cultura, siendo niños y niñas quienes la presentan, pero al verlo como algo estático, que se da de esa única manera, y al parecer es solo eso, se descarta esa opción rápidamente. Mencionamos al pasar la idea de gustos, asociado a lo musical, y como la afirmación “solo escuchan reggaetón” hace que el gusto aparezca como único e inmutable. Al ser inalterable todo intento de ofrecer otros gustos musicales sería en vano, Giorgio Agamben (2016) hace referencia que:

Por otra parte, en griego, en latín y en las lenguas modernas que de él derivan, es un vocablo etimológica y semánticamente ligada a la esfera del gusto el que designa el acto del conocimiento: “Al sapiente se lo llama así por el sabor [Sapiens dictus a sapore] puesto que, así como el gusto es adecuado para distinguir los sabores de los alimentos, de igual modo el sapiente tiene la capacidad de conocer las cosas y sus causas, en cuanto, todo lo que él

³

<https://lecturayescrituraunrn.files.wordpress.com/2016/02/lahire-entrevista.pdf>

conoce, lo distingue según un criterio de verdad” (p.7)

Según la perspectiva del autor el gusto no solo es transmisible, sino que está estrechamente relacionado con el conocimiento, con esta apertura a lo nuevo, a la heterogeneidad que mencionaba Lahire, que sin erradicar su cultura logra enriquecerla.

El hecho de que el reggaetón haya ocasionado cierto rechazo en el mundo adulto por el mensaje que da en sus letras, la objetivación hacia la mujer, la vulgaridad de sus letras, la trasgresión, esa pérdida de “valores” con la que justifica su falta de simpatía hacia el género, son algunas de las características que a los sujetos les atrae, pero por sobre todo le movimiento, el entretenimiento, el ritmo, el baile el juntarse y/o salir con amigo/as y todo lo que esto conlleva, algunos de éstas características parecen en la letra de la canción que encabeza este apartado . Lo que es tabú para los adultos en unas asociaciones propias de la franja etaria, las generaciones jóvenes lo ven de manera diferente. Si los recién llegados hicieran lo igual con el tango -por ejemplo- seguramente el papel de la mujer, la forma de resolución de conflictos, entre otras cuestiones se verían también como una pérdida de valores. El tango podría tener por parte de los más jóvenes el rechazo por las mismas razones que los adultos rechazan el reggaetón. Reiteramos que no se pretende descalificar ningún género, sino entender el ámbito cultural que habitan cada uno de ambos estilos musicales.

Esto quizás tenga de fondo una cuestión histórica: lo intergeneracional.

Lo cierto es que el reggaetón pasó a formar parte de nuestra sociedad y erradicarlo no estaría siendo una opción, se instauró y se quedará entre nosotros, de aquí la importancia de brindar otros recortes que potencien lo ya conocido, no asociar un género a una clase social, a un rasgo identitario y mucho menos que esa asociación produzca etiquetas que “determinan destinos y biografías anticipadas” (Frigerio, 1992).

Fomentar la libertad de pensamiento y expresión, sin olvidarnos que el sujeto es quien decide sobre sus gustos -que como ya vimos es algo en lo que se puede trabajar-, sin coartar la posibilidad de elección, sin que sienta que esa libertad es arrebatada. El sujeto no debe sentirse avergonzado, ni tener que ocultar eso que le satisface para poder pertenecer a otro sector.

Contrario a lo anterior, siguiendo la línea de Freire (2003) en el libro “El Grito Manso” se recurre al simplismo, “El profesor simplista considera que los educandos nunca estarán a la altura de comprenderlo y entonces reduce la verdad, a una verdad a medias” (p.33)

Como agentes de la educación debemos de ser capaces de ver la posibilidad que niños y niñas tienen en tanto sujeto de derecho, ampliarles las condiciones para conocer, incluso cuando esto implique que el sujeto no le agrade lo que le ofrezco. Así, estaremos construyendo, lo que Freire (2003), denomina una pedagogía de la movilidad, pero es fundamental ser coherente con la

“posición democrática y ética de entender y respetar las opiniones diferentes de las tuyas” (p.61) Es la responsabilidad de la educación social, ofertar un abanico de propuestas que “abra la puerta” hacia lo cultural. De esta manera también generamos “redes que posibiliten la generación y expansión de los saberes, ya que sus efectos son inimaginables.” (Núñez, 2007 p.11-12) No permitiendo que el contexto, la pobreza, el barrio coarten las posibilidades de acceso a lo amplio de la cultura, reconociendo que ampliar no implica un acto fundacional, por el contrario, los niños y las niñas traen consigo con un legado cultural a reconocer, respetar y trascender.

Los sujetos no son solamente las marcas que traen, ni lo que vemos a simple vista -que siempre es una imagen preconcebida-, los sujetos son un enigma que se empieza a develar a partir de un encuentro. Y ponerlos en el centro de la práctica educativa contribuirá a que su destino no sea dado a priori. Cada estigma con el que lo sujeto debe de cargar, anticipa un destino a la vez que aleja otros posibles de transitar, romper ellos es abrir caminos de posibilidad. No se trata de nuestros gustos e intereses, o trabajar en base a nuestra moral, si no como dice Diego Silva y Mauro Amarillo (2017), “viabilizar los proyectos que cada uno elige” (p.7). Desde esta perspectiva la formación es fundamental, en un proceso que no es posible si no existe intencionalidad educativa, porque cuando esta mirada no está, la moralidad aparece como sucesora del espacio y las prácticas devienen de cualquier orden menos educativo.

Solo Escuchan Reggaetón: Una Mirada con Énfasis en la Posibilidad

En la afirmación está implícita la idea de que solamente acceden a un género musical, lo que cierra la posibilidad de explorar si conocen otros -seguramente así sea-, y de poder trabajar con intencionalidad educativa para ampliar lo conocido.

Mucho se facilitaría si colocáramos la afirmación en términos de pregunta ¿solo escuchan reggaetón? Claramente dudaríamos en sostener una respuesta afirmativa por varios motivos, pero principalmente porque es difícil afirmar que en las individualidades todos los niños y todas las niñas que no existan otros géneros musicales escuchados. Y lo anterior no desconoce la preferencia por el género de reggaetón, simplemente que no se limita solo a ésta.

Si visualizamos a la música como parte de la cultura podemos encontrar que las distintas sociedades a lo largo de la historia se han valido de ésta para representar diferentes momentos de la vida, así como también en las celebraciones de muerte. Sin dudas que en cada época encontramos a la música dando cuenta del momento histórico y cultural en cada sociedad.

Lo llamativo quizás sea que no se visualice la potencia de la música en el trabajo con niños y niñas, ya sea desde esta perspectiva o desde la que decidan abordar.

Qué pasaría si las referentes se anotasen en la lista de reproducción y

haciendo uso de su turno decidieran poner un tema de otro género musical, y luego explicasen por que eligieron ese tema. Y si en otra oportunidad se trabajara que tipo de música escuchan en sus casas dependiendo del día, la hora y la situación. O qué tipo de música prefieren escuchar cada niño y niña si están alegres, tristes, con enojo, o haciendo algo que les gusta mucho. Seguramente esta sea una forma de introducir el tema partiendo de algunas premisas: los niños y las niñas no solo escuchan reggaetón, sino que además conocen y son capaces de identificar acertadamente otros géneros musicales. Luego podríamos indagar en esos géneros que proponen, las características musicales, los instrumentos que utilizan, los principales exponentes, sus canciones, el componente de las letras, entre otras tantas posibilidades que se podrían explorar. Incluso se podría problematizar con niño y niñas como creen que la sociedad ve a quienes escuchan reggaetón y discutir qué cosas son representaciones propias del género y que cosas son elementos que quienes no lo conocen imaginan. Incluso se puede llegar a mencionar lo complejo que han sido los momentos en la historia reciente donde se ha coartado la libertad de expresión. Donde la música ha sido un elemento de censura, persecución, exilio y muerte.

Como se puede apreciar si existe un énfasis en la posibilidad se pueden producir algunas cosas como las que se mencionan anteriormente y otras que seguramente surjan en el propio devenir

en el trabajo con las infancias. Para ello es necesario traer a escena una forma de establecer el pensamiento, forma que hemos mencionado de manera implícita a lo largo del texto, pero que queremos dejar en manifiesto en palabras de Deleuze (2002):

Sabe que pensar no es innato, sino que debe ser engendrado en el pensamiento. Sabe que el problema no es dirigir ni aplicar metódicamente un pensamiento preexistente por naturaleza y de derecho, sino hacer nacer lo que no existe todavía (no hay otra obra; todo el resto es arbitrario y mero adorno). Pensar es crear, y no hay otra creación, sino que crear es, ante todo, engendrar 'pensamiento' en el pensamiento. (p.227)

Al comienzo de este artículo cuando se proponía detenernos en el detalle, en lo cotidiano, en lo estereotipado, en lo que siempre fue así, lo hacíamos confiados de la potencia que eso tiene en el pensamiento. Y como partiendo de algo familiar logramos posicionarnos de manera ajena, para ir en contra de un pensamiento preexistente y habitar el conflicto que eso provoca. Estamos convencidos que pensar tiene que ver con esa idea de "engendrar pensamiento en el pensamiento", de resignificar aquellos gestos cotidianos, desafiarlos, discutirlos, tensarlos, para así producir un pensamiento otro.

Palabras Finales. Comenzando de una Experiencia Práctica

Concluyendo con este breve artículo nos parece propicio la producción

de ámbitos y momentos de reflexión, que nos permitan cuestionar nuestras prácticas e intervenciones.

El trabajo que se hace a diario dice mucho más que los planes, los proyectos y las estrategias que pensadas desde las teorías habitan los Clubes de Niños. De hecho, a lo largo de este trabajo pudimos visualizar como la subjetividad de los y las referentes de las instituciones que trabajan con las infancias influye directamente sobre la práctica educativa y a su vez, la autoridad que el otro nos confiera. La escenas desarrolladas ponen en evidencia a quienes estamos involucrados en el ámbito educativo, es delgada la línea en la el discurso personal que tenemos opaque o invalide nuestras intervenciones. Escribe Ernst Bloch (1993), citado por Joan-Carles Mélich (2009) en *Experiencia y alteridad en educación*, “En la cárcel de las cosas -ya-existentes no podemos movernos ni respirar” (p.91)

Todo lo ya dado, lo prescripto, lo existente de antemano, de alguna forma termina por asfixiar el encuentro con el otro y sus posibilidades. Hablamos de un encuentro que no es sin la incertidumbre que eso conlleva, para el cual no existe proceso de protocolización.

Asimismo, el aprecio y a la aprobación al Club de Niños como un espacio donde la vida transcurre y se comparte, donde encontramos escenas como la presentada, pero por, sobre todo, encontramos la posibilidad que la educación vuelva a ser aquella que fue pensada no para solidificarse en un edificio a modo de centro educativo, sino para abordar y compartir los avatares del

ser-humano. Para elucidar los conflictos, para pensar o poner en tensión esas cosas que, por nuestra historia, nuestro contexto y nuestro momento histórico nos parece que no admiten otras miradas. Para que un mundo adulto no consanguíneo pueda ofrecer a niños y niñas unos caminos a recorrer, a sabiendas que ya vienen recorriendo los suyos y que seguramente nuestro ofrecimiento -en interacción con lo propio- produzca algo nuevo pero que sin dudas volverá a ser resignificado. Características que sin dudas se fueron evidenciando a lo largo de la experiencia práctica.

Pensar en los Clubs es asumir -como vimos- una relación de estima por una propuesta que albergó el proceso de práctica y brindó la posibilidad de reflexión, pero por sobre todas las cosas el ejercicio de la responsabilidad del trabajo con las infancias, en un espacio para que niños y niñas estén, pero por, sobre todo, para que sean. Sin dudas que existen experiencias de Clubs sumamente ricas y que denotan la importancia de estos espacios, también será necesario seguir pensando las experiencias, las acciones, las prácticas, los discursos, las miradas, la escucha, para seguir haciendo de los Clubs un lugar donde se comparte la vida.

Referencias Bibliográficas

Agamben, G. (2016). *Gusto*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo

- Bolch, E. (1993). La razón utópica, una enciclopedia de los deseos y los sueños diurnos transfiguradores de la historia. Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura, núm. 146-147. Barcelona.
- Castro, O. (2017). La potencia del trabajo socioeducativo. Una apuesta a terminar con las prácticas discrecionales. Miradas sobre Educación, año 1, N° 1, pp. 28-37, ISSN 2393-7289, Canelones, junio 2017.
- Deleuze, G. (2002). Diferencia y repetición, Buenos Aires: Amorrortu
- Duschatzky, L. (2019, 13 de julio). Elogio de la dificultad. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/205849-elogio-de-la-dificultad>
- Freire Paulo (2003). El grito manso. México: Silo XXI
- Frigerio, G. (1992). Obstinaciones y estrategias. Fracaso escolar y sectores populares en la Argentina, en revista Propuesta Educativa, año IV, N°6, Buenos Aires.
- Goffman E (2006). Estigma: La identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu
- Lahire, B. (2006, 30 de julio). En los sectores no se lee poco ni sin interés. Buenos Aires: Clarín. Recuperado de <https://lecturayescrituraunrn.files.wordpress.com/2016/02/lahire-entrevista.pdf>
- Melich, J. (2009). Antropología de la situación. En Skliar, C. y Larrosa J. Experiencia y Alteridad. Buenos Aires: Homo Sapiens
- Núñez, V. (2007). Pedagogía Social: un lugar para la educación frente a la asignación social de los destinos. Conferencia pronunciada en el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Argentina
- Sarlo, B. (2012). Siete ensayos sobre Walter Benjamin. Buenos Aires. Editorial: Siglo Veintiuno Editores.
- Silva. D. y Amarillo, M. (2017). La educación social como antidesestino: una visita por la clásica categoría pedagógica de Violeta Núñez. Revista de Educación Social y Pedagogía Social del Uruguay